

Identidad personal y malestar identitario: desenvolviendo una sociología de las experiencias adversas

Personal identity and identity distress: developing a sociology of adverse experiences

ANDRÉS AEDO HENRÍQUEZ *

Universidad de Santiago de Chile, Chile

RESUMEN. El siguiente artículo es una aproximación teórica a una sociología de las experiencias adversas basada en la relación de las disposiciones de las identidades personales de los individuos frente a los estados de los contextos relacionales. Esto nace de la necesidad de poder explicar cómo las experiencias adversas afectan las identidades personales, las cuales de no tener capacidad de resiliencia y reflexividad abre el camino a estados de malestar identitario. **Metodología:** Para esto, se desarrollará una conexión entre la teoría de la identidad personal de Margaret Archer derivada del juego mutuo con la estructura social y la teoría de la resonancia/alienación como modo de relación con el mundo de Hartmut Rosa para avanzar en una teorización inicial del malestar identitario. **Conclusiones:** se desarrolla una tipología del efecto de las experiencias adversas en la identidad personal como formas posibles de un malestar identitario, las cuales deben comprenderse como una antesala de estados negativos de salud mental.

PALABRAS CLAVE: sociología de la salud mental; identidades personales; experiencias adversas; malestar identitario; psicocrisis

ABSTRACT: The following article is a theoretical approach to a sociology of adverse experiences based on the relationship between individuals' personal identities and relational contexts. This stems from the need to explain how adverse experiences affect personal identities, which, if they lack resilience and reflexivity, can lead to states of identity distress. **Methodology:** To this end, a connection will be developed between Margaret Archer's theory of personal identity derived from mutual interaction with the social structure and Hartmut Rosa's theory of resonance/alienation as a mode of relating to the world in order to advance an initial theorization of identity distress. **Conclusions:** A typology of the effect of adverse experiences on personal identity is developed as possible forms of identity distress, which should be understood as a precursor to negative states of mental health.

KEYWORDS: sociology of mental health; personal identities; adverse experiences; identity distress; psychocrisis

* Licenciado en Antropología (Universidad de Chile), Magíster en Sociología de la Modernización (Universidad de Chile) y Doctor en Sociología (Universidad Alberto Hurtado). Investigador en la Universidad de Santiago de Chile, especializado en relaciones agencia y estructura, identidades personales, con trayectoria en proyectos internacionales y en el diseño de metodologías cuantitativas y cualitativas. E-mail: andres.aedo@usach.cl  <https://orcid.org/0000-0002-5474-5337>

La experiencia en su realidad concreta adquiere coherencia gracias a la categoría de significado. Se trata de la unidad que, a través de la memoria, une lo vivido, ya sea directamente o por empatía. Su significado no reside en algo externo a las experiencias que les dé unidad, sino que está contenido en ellas y constituye las conexiones entre ellas

Wilhem Dilthey, *Pattern and meaning in History*

Introducción

La idea de una sociología de la salud mental es una idea bastante recurrente, desde el comienzo de la investigación de la etiología social de las enfermedades mentales de los reclutas en el proceso de postguerra en EEUU (Balarezo López, 2018). Siguiendo por la emergencia de los determinantes sociales de la salud, donde se abrió un camino de comprensión macro estructural de la salud colectiva basada en las posiciones de los individuos en la estructura social; donde se argumenta que las condiciones materiales tienen efecto en la inequidad de los estados de salud generando mayor «desgaste» en determinados grupos (Geronimus, 2023), para hoy ser considerados hasta los factores psicosociales para un estilo de vida saludable (Vidal Gutiérrez *et al.*, 2014). O, en una visión más general de la determinación social de la salud basado en los sistemas de dominación y subordinación son las bases de los efectos en la salud, en una abierta crítica cultural del paradigma científico positivista de la epidemiología crítica (Breilh, 2013; 2023). Otra perspectiva sobre sociología de la salud mental ha sido el estudio de pacientes con enfermedades mentales invalidantes, que requieren tratamiento con fármacos para compensarse y hospitalización al momento de presentar crisis graves; donde se estudiaba su etiquetamiento social estigmatizante como persona inválida, aquí el principal foco de atención sociológico eran las definiciones de enfermo, las etiquetas que caían sobre ellos y las prácticas médicas consideradas agresivas (Goffman, 2008; Goffman, 2009; Ingleby, 1982). En un plano más cercano a las experiencias microsociales ha emergido lo que se denomina el «paradigma del estrés» (Doblyté y Guillén, 2023) donde se ven confirmados los problemas de la vida moderna y los eventos vitales que influyen directamente en el bienestar psicológico (Scheid y Brown, 2010).

Curiosamente, al mirar las perspectivas de los factores sociales en salud se logra apreciar una situación de correspondencia, pues las distintas visiones de lo social en la salud como la epidemiología crítica, la determinación social y los determinantes sociales de la salud, los eventos vitales estresantes y las estigmatizaciones están relacionadas desde una visión sociológica. En el sentido de que unos argumentos están dentro del otro como una caja que contiene cajas más pequeñas; sin que ningún nivel pueda diluir, cancelar o «conflacionar» los atributos específicos del otro nivel (Archer, 2009). Así, el paradigma científico positivista como aspecto cultural (Archer, 1997) que separaba la ciencia de la creencia, arrojando conocimientos al basurero histórico por no ser resultado del método científico; entra en relación con la estructura institucional de una sociedad que es resultado de una lucha de poder que genera posiciones de ventajas y desventajas de los distintos grupos que la componen y estas posiciones condicionan la probabilidad de presentar determinados tipos de vivencias (Archer, 2009; Wright 1994). Hasta las condiciones de vulnerabilidad subjetiva derivada de una condición que se interseca con las posiciones sociales adquiriendo un atributo propio e intransferible de etiquetamiento estigmatizante como la condición de enfermo mental o desviado en alguna época (Foucault, 2000) (Goffman, 2009). Son todos partes de un entramado sociopolítico que condiciona los estados de salud, pues todas las capas de realidad tienen relaciones entre sí, sin que un nivel pueda disolver los atributos emergentes de los otros (Bhaskar, 1998).

En la última caja se puede observar una recurrencia, pues la literatura ha asociado a las

experiencias adversas con las sintomatologías de malestar psíquico muchas veces, siempre saltando vertiginosamente de la experiencia vital hasta el desequilibrio neurológico del individuo (Martínez Morales *et al.* 2023). Sin negar estos efectos, hay que señalar que la subjetividad humana presenta las condiciones de universo estratificado que tienen otros fenómenos del mundo, generando una “falacia ecológica” al no considerar como reaccionan o enfrentan estos procesos las otras capas de realidad subjetiva involucradas en este juego mutuo con el mundo (Sayer, 1992). Una de esas capas de realidad subjetiva, que ha sido soslayada en el trabajo de asociación con los estados de salud mental, son las identidades personales que se forman en relación con el mundo; condición curiosa, ya que los sujetos experimentan su lugar el mundo sobre la base de la evaluación contextual que les provee su identidad personal. Es precisamente, en este capa la que permite abrir una sociología de la salud mental a partir de cómo la identidad personal reacciona a la relación con el mundo, pues los diagnósticos de una “psicocrisis” derivado del modo de vida acelerado y de rendimiento creciente se han generalizado, dando cuenta de “estrés crónico”, “burnout”, “estados depresivos” y “ansiedad” como una característica propia de la modernidad tardía (Ehrenberg, 2000; King *et al.*, 2019).

Para esto, hay que bajar a la vida de las personas y poder comprender la experiencia de vida que puede llevarlos a estos estados. Pues, solo si hay significado histórico en el mundo es que este puede provocar una reacción completa y compleja en el individuo, incorporando las funciones fisiológicas y neurológicas. Estas experiencias vitales propias del fenotipo no han sido abiertas conceptualmente como un problema sociológico específico, diferenciado e implicado con el malestar psicológico y neurológico posterior, como una forma de malestar identitario en sí mismo.¹ La diferencia principal con los planos psicológicos y neurológicos es que este plano subjetivo del individuo es consciente y reflexivo, tanto sobre el mundo, sobre sí mismo y el futuro. De hecho, es capaz de trazarse metas sobre sí mismo y posibles cambios en su propia identidad y en su contexto social, cultural y natural como proyectos de vida derivados de su identidad personal (Frankl, 2015; Archer, 2003). En las otras capas de subjetividad, se pierde esta capacidad y requiere de ayudas terapéuticas con expertos y en algunos casos medicalización, porque no hay capacidad de poder aminorar consciente y reflexivamente las dificultades emocionales acumuladas. Pues, se ha penetrado hasta capas más profundas, como en las teorizaciones del inconsciente o del «yo interno» que atiene a las reglas sociales (Honneth, 2011; Archer, 2000), situación que las personas mismas, o con ayuda de otros, detectan.

Las experiencias adversas son resultado de interacciones sociales, las cuales siempre son enfrentadas con una identidad social pertinente y dada esa identidad social se puede dar cuenta de una situación de desprecio social en acto como vivencias de vulneraciones y afrentas directas, donde el mundo se relaciona agresivamente con los sujetos, de modo físico, social, psíquico y, hoy, digital (Molero *et al.*, 2022). Esto genera respuestas emocionales como el miedo, la ira, la alerta constante o estados subjetivos más complejos como la frustración o la vergüenza o la denin-

¹ Esta capa de realidad subjetiva es coincidente con lo que teóricos como Pierre Bourdieu denominaron “habitus” como sistema de disposiciones subjetivas estructuradas que permiten a los agentes moverse dentro del campo (Bourdieu, 2007), el cual tiene la capacidad de generar problemas en los estados subjetivos de los individuos, al momento en que agente y campo no correlacionan (Bourdieu, 2006). La diferencia central que se tiene con la teoría del habitus de Bourdieu, es que esta capa subjetiva no tiene la condición preconsciente del sentido práctico como se establece en Bourdieu y se considera reflexiva dado los postulados de Archer y Rosa.

² Algunos avances sociológicos en la teorización del malestar identitario son las aproximaciones de Erving Goffman, pero el enfoque trabaja sobre condiciones menos subjetivas y mucho más externas como el estigma social, el cual puede reconocerse en la vida cotidiana (Goffman, 2008). En otros enfoques se habla de sufrimientos sociales (Carreteiro, 2003) como el problema del reconocimiento como fundamento moral de los conflictos sociales. Este enfoque presenta dos diferencias con lo que estoy presentando, el primero es que al asentarse en la relación de desprecio da por sentado el malestar identitario en los ofendidos y subordinados, sin tomar en cuenta en los modos en que estas relaciones se pueden resistir (Scott, 2018). Y el segundo, que ha sido señalado por Hartmut Rosa, es que por el reconocimiento teorizado por Honneth se puede luchar, lo que rompe la condición de indisponibilidad de la experiencia de resonancia (Honneth, 1997; Rosa, 2020a; Rosa, 2020b).

gración (Ehrenberg, 2000; Honneth, 1997). Por lo que, para quienes no tienen las condiciones subjetivas para procesarlas y enfrentarlas al no ser identidades personales definidas, como el caso de los niños, el efecto será muy negativo en su bienestar psicológico y neurológico (Vega y Nuñez, 2017). Ello se relacionan con la generación de hábitos dañinos como el tabaquismo y la drogodependencia (Ramírez, 2021) y su acumulación incrementa los problemas de salud (Blum *et al.*, 2019; St Clair *et al.*, 2015). De este modo, se debe entender que la identidad personal, que ayuda en principio a enfrentar las experiencias adversas, también se puede ver afectada como capa subjetiva y, que, dependiendo de las condiciones de esta situación, es que se puede traspasar a los otros niveles de individualidad. Por lo que tiene sentido aproximarse a teorizar sobre: ¿Cómo comprender el efecto de las experiencias adversas en la identidad personal?; ¿Es posible avanzar a una teorización de malestar identitario como un plano inicial de los problemas de salud mental?

Identidad personal y vínculos con el mundo: de Archer a Rosa

Una interacción estructurada se realiza siempre entre dos o más individuos que están mediados por relaciones sociales entre sí, involucrando unos roles que son llevados a cabo por los individuos con las identidades que portan. Esto no tiene ninguna novedad en sociología, estos roles son aprendidos como identidades sociales por los individuos formando sus identidades personales, estos roles están disponibles según las condiciones de sus posiciones estructurales en la sociedad (Archer, 2009). La novedad de Archer está puesta en el proceso de “juego mutuo” entre el individuo y la estructura social; tanto en la realización de los roles como en el diseño reflexivo de acciones, dando cuenta de que el proceso práctico de ejercicio del rol en la interacción responde a un diseño de acción desarrollado por el individuo, por lo que no tiene la identidad social incorporada, un sentido práctico preconsciente sobre qué hacer (Bourdieu, 2007). Pues, esta identidad enfrenta al mundo y reflexiona sobre cómo desarrollar una acción correcta o pertinente en el contexto relacional donde se encuentra. El proceso reflexivo se da cuatro formas para Archer, como son la reflexividad “autónoma” que es una conversación interna del individuo consigo mismo; la reflexividad “comunicativa” que se realiza con otros; la “metarreflexividad” que es una reflexividad sobre la misma reflexividad y la reflexividad “fracturada” que es una reflexividad que no logra generar diseños de acción para poner en práctica (Archer, 2003). Estos modos de reflexividad son los que priman en el proceso de importación de asuntos del mundo, mediante las preocupaciones humanas derivadas de las identidades sociales, en una triada que Archer denomina: preocupaciones, proyectos y prácticas (Archer, 2003).

Así, al importar el asunto del mundo y generar proyectos pertinentes, se puede mediante las prácticas contener, eliminar o transformar las preocupaciones humanas y reproducir los roles estructurales con efectos sistémicos al reproducir relaciones sociales de segundo nivel y hasta “relaciones de relaciones” que no estaban incorporadas en el proyecto individual (Archer, 2000) (Bhaskar, 1998). Las identidades sociales pueden perfilar al individuo y lograr darle una presencia singular en el mundo en la medida que esas identidades sociales se vuelvan relevantes, generando un compromiso de los individuos con una/s identidad/es social/es (Archer, 2000; Sayer, 2005). Así, una identidad personal individual es el conjunto de identidades sociales que presenta un individuo y que va modificando en la acción de realizarlas, las cuales tienen distintos niveles de jerarquía y profundidad en los sujetos dado los compromisos subjetivos que se van formando en el proceso vital.

Es en este punto que el argumento de la sociología de la relación con el mundo de Hartmut Rosa puede ingresar. Rosa también ha sostenido que las relaciones con el mundo se basan en una disposición que tienen los sujetos hacia el mundo. En este caso, la disposición es un modo de inclinarse hacia el mundo como una actitud, que depende del tipo de relación que se tiene con él, otra vez no con un sentido práctico. De hecho, Rosa sostendrá que los individuos cuando se relacionan con el mundo ponen en funcionamiento dimensiones cognitivas, emocionales y evaluativas (morales) de su identidad al enfrentar el mundo dada su característica “pática”; o el pequeño

problema de que el mundo está ahí y nos afecta, por lo que el individuo debe entrar en juego mutuo mediante una reflexión (Archer, 2003). Así, el individuo con sus identidades sociales enfrenta la condición práctica del mundo; con un “mapa cognitivo” que decodifica lo qué hay en el mundo y qué debe hacerse en él, junto con una dimensión normativa como “mapa moral” la cual hace una evaluación de lo que es relevante en el segmento del mundo con base en una escala jerárquica, donde “valoraciones fuertes” pueden involucrarse en el diseño del proyecto (Taylor, 2006). Junto con esto, tiene una dimensión emocional (Rosa, 2020a) como estados de ánimo del individuo que deben involucrarse con el segmento del mundo siendo la “energía interna que impulsa el acto” (Illouz, 2023). O, como sostiene Archer, “... nuestras emociones están entre las principales constituyentes de nuestra vida interna. Son el combustible de nuestra conversación interna y es por esto que son importantes” (Archer, 2000). De este modo, se puede sostener que toda identidad social que está presente en un individuo tiene estos tres mapas que, como preocupaciones de una identidad social ante el mundo, le permiten resolver en juego mutuo sus preocupaciones humanas ante la condición práctica del mundo. Por eso, cuando hay valoraciones fuertes y una fuente emocional basadas en el deseo y afecto se generan algunas prácticas que podrían parecer irracionales, que adquieren condiciones místicas de transformarse en un tabú si se realiza una práctica contraria a la dignidad que el mapa moral atribuye, con todas las consecuencias morales, cognitivas y emocionales de romper un tabú (Douglas, 2007). Como para algunas personas botar un libro, entre las que me cuento.

El involucramiento de los tres mapas de una identidad social en los individuos que han puesto en práctica un proyecto puede proveer de una experiencia de “resonancia” (Rosa, 2020a; Rosa, 2020b). Rosa caracteriza estas experiencias como situaciones donde el mundo le responde a los individuos con su propia voz, usando la metáfora de la fluidificación, en la que los individuos se conectan en profundidad y se transforman, dadas las tres fases que implica el proceso de relación fluidificada y experiencia de resonancia. Estas tres fases son la “commoción”, momento en que un segmento del mundo afecta en profundidad a los individuos, los commueve penetrando en el interior y los impulsa a la apertura; la segunda fase es la “emoción”, momento en que el individuo desarrolla prácticas que responden al mundo involucrando al interior commovido. Allí se pone a prueba la autoeficacia del sujeto en una relación profunda con el mundo, entonces se ha entrado en una relación fluidificada con el mundo y se comienza a generar una “asimilación transformadora” (Rosa, 2020b). Esta experiencia se basa en conectar con algún aspecto en el mundo y entrar en una relación donde se vibra al unísono desde la entidad de cada uno. El sujeto no es colonizado ni el mundo sometido, ambos vibran conectados desde su propia entidad en una relación fluidificada. Estas relaciones pueden desarrollarse con tres ejes de la realidad, donde hay relaciones con los ejes verticales, horizontales y diagonales; los verticales son las que se tienen con la religión, la naturaleza y el arte; los horizontales implican las relaciones con los otros desde la amistad a la democracia pasando por la familia. Y las últimas, las diagonales, son relaciones que se tienen con los objetos de consumo, el trabajo y la escuela. Todas estas pueden ser fuentes de resonancia y al mismo tiempo ser fuentes de alienación, dependiendo del tipo de relación que se haya establecido entre los ejes de resonancia y las disposiciones individuales. (Rosa, 2020a).

Al trabajar este tipo de vínculo profundo de Rosa con la teoría de la identidad de Archer como una forma de juego mutuo con segmentos del mundo desde una identidad social específica, se puede entender que la relación se ha fluidificado, en el sentido de que se ha incorporado la identidad social con todos sus mapas en el segmento del mundo mediante una acción. Con esto se genera una experiencia de resonancia si es que el sujeto ha logrado realizar el propósito que le generó la commoción desde su interior y la puesta en práctica de la emoción para alcanzar el plano del mundo, que lo implica en un cambio de una versión de sí mismo, pues al abrirse a la emoción y asimilarse con la respuesta del mundo, se ha abierto al poner una identidad social relevante en juego en el proceso de involucramiento profundo (Rosa, 2020a). Así, una “disposición a la resonancia” es una disposición a una conexión profunda y abierta con ese segmento del mundo, implicando que se involucra la identidad con todos sus mapas, pudiendo modificarse en la conexión con el mundo. Siendo estas experiencias de resonancia, basadas en este juego mutuo fluidificado

de la identidad con el mundo, las que permiten que se adquiera un compromiso moral y emocional que sostienen al individuo (Sayer, 2005). Esto permite dar continuidad identitaria dada la jerarquía que tiene esa identidad social en la identidad personal. Esta fluidificación de la identidad del individuo hace que se abra al mundo pudiendo robustecer la identidad, pues nuevos contenidos de segmentos del mundo han ingresado mediante la fluidificación, no sólo una vivencia única como las del mercado personalizado, sino como una experiencia vibrante de conexión fluidificada.

Experiencias y relaciones de alienación: indiferencia, disponibilidad y agresión

De este modo, se puede entender el proceso de una experiencia adversa en el plano de las identidades sociales del individuo, donde ciertas identidades sociales que se han ido formando en los individuos y presentan la condición de una disposición a la resonancia con un alto compromiso subjetivo. Siendo estas las que al tener respuestas negativas del otro, las que marcan con mayor fuerza a las personas. Rosa sostiene que las experiencias con los ejes del mundo se basan en dos tipos de relación, el primero es la alienación que la entiende como la ausencia de relación y la relación de resonancia que es la relación de involucramiento profundo (Rosa, 2020a). Sin embargo, hay que sostener que la alienación en Rosa implica al menos tres diferentes disposiciones de interacción, como es la de agresión donde la relación se basa en el sometimiento mediante la amenaza y el daño inminente; las de indiferencia donde impera la invisibilidad y el silencio; y una tercera forma de alienación, que es un modo residual como “simulacro de resonancia” o “consonancia” (Rosa, 2020a) donde impera la “disponibilización” del mundo como relación de control y apropiación (Rosa, 2020b). Esta última forma de alienación es la característica de la modernidad temprana sobre el mundo, hacerlo disponible, al alcance, controlarlo y hacerlo seguro; de hecho este intento constante de certidumbre y disponibilidad es, según Robert Castel una característica de la modernidad, con su ánimo de progreso como previsión del futuro (Castel, 2004). Aquí el mundo es invadido, generando una forma de eco en la relación donde el sujeto se escucha a sí mismo, la entidad del segmento del mundo ha sido colapsada. Así, una disposición a la resonancia de cierta identidad puede entrar en relaciones de alienación de modo indiferente, consonante o coercitivo con el segmento del mundo. Esto hace que exista un estado relacional de juego mutuo entre la disposición del agente y la estructura de relaciones sociales preexistente y es ese estado relacional el que nos commociona para abrir segmentos del mundo a la resonancia o cerrarlos de modo alienado. Esto se puede ver en la siguiente figura.

Figura 1: Estados relacionales del juego mutuo entre las relaciones sociales formales y las disposiciones identitarias.

	Resonancia	Indiferencia	Consonancia	Agresión
Resonancia	Fluidificación	X	X	X
Indiferencia	Rechazo de alter (sin interacción)	Silenciamiento (entumecimiento)	X	X
Consonancia	Manipulación de alter (experiencia adversa)	Invisibilidad de alter (experiencia adversa)	Competencia (entumecimiento)	X
Agresión	Sumisión de alter (experiencia adversa)	Sometimiento de alter (experiencia adversa)	Lucha de alter (experiencia adversa)	Guerra (experiencia adversa)

Fuente: Elaboración propia desde esquemas de Hartmut Rosa

Entonces, la disposición de resonancia de una identidad puede ser respondida como muchas disposiciones diferentes de los segmentos del mundo. Voy a poner ejemplos de relaciones amorosas en esta disposición, pero puede ser aplicada a todos los ejes del mundo, pues como dice Eva Illouz, el amor sigue siendo el mejor motivo para entrar en relación con un otro (Illouz, 2021). Las personas que han entrado en relaciones amorosas con una disposición resonante de su identidad de ser la pareja de alguien se han abierto al otro con su identidad de pareja con todos sus mapas y se han conectado con una identidad con disposición resonante que tiene una entidad propia. Entrando en una relación fluidificada, siendo commocionados por el otro, desarrollando su autoeficacia con el otro y generando una asimilación transformadora. Esto implica que su relación e identidad se ha robustecido, pues ha dejado parte de sus mapas cognitivos, morales y emocionales en el otro y el otro les ha respondido de la misma forma; esto tiene como consecuencia que la identidad social está abierta y la personal se robustece, pudiendo enfrentar nuevos contextos y contenidos, desafiantes y desconocidos dada la relación fluidificada que tienen.

En el caso de que una disposición indiferente de ego se enfrente a una disposición resonante de un alter, lo que ocurre es el rechazo de la práctica derivada de la commoción. El proyecto debe ser rediseñado por el mapa cognitivo, por lo que el mapa emocional de despliegue de deseo y afecto debe contenerse y el mapa moral deberá reflexionar sobre la importancia propia y del otro. Si no se reflexiona sobre el proyecto pertinente para que se pueda generar interés y vínculo con algún otro, transformándose en una situación regular el rechazo indiferente y negarse a probarlo, el sujeto vivirá una minusvaloración de sí mismo como una percepción de baja jerarquía en el mapa moral de los otros y una transformación en el mapa emocional de afecto hacia uno de odio. Ello diluye la identidad de pareja en importancia en la persona y se pasa a situaciones de resentimiento generalizado hacia los otros, pudiendo generar disposiciones de consonancia y de agresión hacia los otros. Como los tristemente célebres grupos virtuales de subcultura “incel” (Moskalenko *et al.*, 2022).

En el caso de que una disposición indiferente entre una relación con otra disposición indiferente, se produce una interacción sin involucramiento emocional y sólo con bordes morales y cognitivos sobre lo que es pertinente y tolerable para resolver la interacción. Siendo una interacción coordinada por un «medio simbólicamente generalizado», donde gran parte del proceso de interacción se basa en la carga estructural del medio sin involucramiento agencial. Estas formas de relación son bastante comunes en la vida moderna, como los vínculos del “cash nexus” del mercado (Polanyi, 2009) generando actitudes como las “blasé” de las ciudades (Simmel, 1998). En este caso, la identidad sostiene el proceso de interacción con un involucramiento superficial y desapego, típico de las “no relaciones” en “no lugares” entre transeúntes o del transporte público, donde se realizan proyectos que implican pagar, sentarse (si hay espacio) y bajarse (Auge, 2000). El mapa cognitivo es la clave del diseño del proyecto con una baja jerarquía del segmento del mundo y un desafecto moral y hasta repulsión emocional al segmento del mundo. Por supuesto, si la base de la cotidianidad de las personas es una disposición indiferente de todas sus identidades con otras disposiciones indiferentes, implicará una tendencia al entumecimiento de la identidad personal por el mal estado de la relación con el mundo.

En cambio, enfrentar una relación amorosa con una disposición de consonancia hacia otro con una disposición resonante, implica una relación de manipulación de alter, dado que ego está centrado en el control y alter está abierto a ego, generando una cosificación profunda del otro. Las personas con trastornos de narcisismos son un ejemplo de esta forma de establecer relaciones, como una seducción donde uno se amolda totalmente al otro en la primera etapa (Illouz, 2021). Luego, al entrar en otra fase de la relación, desata las disposiciones de consonancia, alter comienza a amoldar sus acciones a ego para mantener la ficticia conexión inicial e incluso la relación, por lo que una identidad se expandirá su autoridad y la otra en subordinación. El mapa cognitivo de alter genera proyectos de adaptación a ego, el mapa moral sufre una pérdida de jerarquía propia y el mapa emocional vive una oscilación entre afecto y asombro. La continuidad de la experiencia hace que las dos personas terminen cerradas, pero una lo vivió como un proceso de alta frustración

cuando logra percatarse de cómo el otro la manipulaba para obtener réditos. Las cosificaciones resultan finalmente en una serie de experiencias adversas con una reflexión identitaria profundamente dolorosa.

Las disposiciones de consonancia cuando entran en conexión con disposiciones indiferentes generan una condición de invisibilidad cosificada de alter, pues este debe estar disponible para ego. El mapa cognitivo sigue la exigencia del otro sin tener mayor involucramiento que resolver rápidamente la interacción, por lo que la reflexividad de uno de los sujetos se suspende y no puede generar proyectos propios por la necesidad de adaptación al otro, generando constante “confirmación” a ego (Boltanski, 2014; Honneth, 2006). Las formas de consumo personalizado o la industria de servicios, donde el servicio y producto deben adaptarse constantemente al consumidor final viven estas formas de interacciones colonizadas por el cliente. Estas situaciones generan cierre de la identidad laboral, pues el mapa cognitivo es suspendido en su funcionamiento autónomo, el mapa moral genera una incoherencia al subir la jerarquía del cliente y bajarse a sí mismo y el mapa emocional es obligado a simular un compromiso hacia el otro. Esto genera formas de entumecimiento por estrés y es uno de los problemas del significado del trabajo en la actualidad (Soto *et al.*, 2021), siendo objeto de políticas especiales al día de hoy (Gabriel y Lang, 2006; Trade Union Congress, 2018).

En el caso de una disposición de consonancia frente a otra disposición de consonancia se provoca una competencia, donde el afán de disponer del mundo mediante la conquista se expresa mutuamente. Muy propias del ámbito de la política de partidos, del mercado entre empresas y de un mal clima laboral. El afán de consonancia de una identidad es el dominio del espacio donde está, la cual se expresa por medio del silencio del otro para comenzar un proceso de eco, donde todo el espacio es colapsado. El mundo debiera responder con la voz del hablante; sin embargo, el otro responde con las condiciones propias, entablando una relación de competencia entre quien logra silenciar al otro lo más rápido y por más largo tiempo. La competencia puede ceñirse a situaciones con contenidos morales compartidos, cómo que hay temas que no son parte de los modos de solución de la controversia por colapsar el espacio, como lo personal y la familia. Si ese borde se pierde se puede pasar a la lucha. La competencia constante puede transformarse a la larga en una situación donde la identidad genera una disposición de expectativas negativas frente a los otros, transformando la situación en experiencias adversas reiteradas abriendo el camino al *burnout* en los centros de trabajo y pérdida de las formas democráticas en la política (Martínez Pérez, 2010; Rosa, 2020a; Illouz, 2023).

En el caso de una disposición a la agresión que entra en relación con una disposición resonante, implicará una sumisión de alter, el cual al estar abierto al agresor puede generar formas de empatía, incluso ante el miedo y la vulnerabilidad, ya que hay/había un mapa emocional que incorporaba afecto antes de la agresión. El mapa emocional de afecto entra en una situación de incoherencia al presentar el afecto y miedo al mismo segmento del mundo, el mapa moral vive una baja en la importancia propia hasta posiblemente invisibilizarse y el mapa cognitivo genera proyectos donde las interacciones se mantengan adecuados al otro para no desatar la agresión del otro. Las mujeres que han vivido violencia de género y los niños agredidos por sus progenitores y/o tutores, son los que han sufrido estas situaciones donde sus identidades de pareja y de hijos sufren esta situación de “doble vínculo” entre esperar cuidado y recibir peligro (Bateson, 1998). Situación que será procesada dolorosamente mediante los mecanismos reflexivos, si es que están disponibles. Siendo esto, una experiencia adversa bastante profunda, pues la identidad estaba abierta y en el caso de los niños estaba además en proceso de formación. Con efectos a largo plazo, como generar lo que la psicología denomina “estilos cognitivos de desesperanza” como modos de interpretar el mundo negativos respecto a sí mismo y el futuro (Ruiz-Alonso *et al.*, 2021).

En el caso de una disposición agresiva, entre en una relación con una disposición indiferente, el mapa cognitivo se concentra en la defensa y el mapa moral constata una afrenta a la integridad física que debe tener toda persona; es en el mapa emocional donde se vive una situación

vertiginosa pasando de la estupefacción a la del miedo al peligro inminente. En el caso de las personas que son agredidas en el espacio público urbano, la disposición de indiferencia una vez sostenida la experiencia, puede pasar a la sensación de amenaza permanente; el mapa cognitivo observa agresión posible en lo conocido, lo que implica contingencia donde debiera haber certeza, como puede ser los cambios en la condición de seguridad de los barrios. El mapa moral entra en una situación jerárquica basal, donde mantenerse a salvo de los daños es el principio evaluativo de los trayectos fuera de la casa y el mapa emocional está en alerta para poder huir ante cualquier arremetida del mundo. Esta es la clave del fenómeno de la inseguridad pública generada por la criminalidad y el terrorismo político.

La relación entre la disposición agresiva de la identidad con una disposición de consonancia cambia la situación de la relación hacia la lucha de alter, donde el objetivo es el sometimiento del otro. En este caso, la interacción es abiertamente violenta sin otro objetivo que la restitución del control por parte de la disposición agresiva y la defensa de la disposición de consonancia; esto implica que no le quedan más opciones que defenderse hasta ser sometido o lograr contener la agresión, por lo que puede volver a la situación de competencia y silenciamiento del otro. De este modo, la relación es de lucha. En estos casos, el mapa cognitivo busca los mejores métodos para generar la subordinación del otro sin considerar su destrucción; con un mapa emocional centrado en una ira contenida y un mapa moral donde la importancia del otro está en un bajo nivel. La mayoría de las riñas desde familiares a callejeras dan cuenta de este tipo de relacionamiento, buscando la derrota del otro, su inmovilización y control para estar a disposición.

En el último caso, la disposición agresiva frente a una disposición agresiva, la situación es de guerra, ahora se trata de la destrucción del otro mediante acciones que generen el mayor daño posible hasta ser plenamente destruidos. Esto es propio de guerras o de la política concebida como guerra (Schimitt, 2014). La identidad se cierra, el mapa cognitivo aumenta las posibilidades de generar el daño, el mapa moral se vuelve utilitario a la lucha objetivando al otro y la dimensión emocional implica la ira y el odio al enemigo. Todas estas son experiencias adversas que provocan el miedo o el daño a la integridad identitaria, psicológica y física. Este tipo de disposición, es muy compleja de procesar en la vida civil cuando se imponen como formas de resolver los conflictos, como las luchas de control territorial que el narcotráfico ha demostrado tantas veces, generando una cultura de la muerte, en tanto cultivo de la eliminación del otro como respuesta inicial y constante a los conflictos, con la consecuencia de la banalización de la vida humana.

Conclusiones: el malestar identitario

Una primera conclusión general es que todas las experiencias adversas tienen un efecto posible, el cual es el malestar identitario. El malestar identitario comienza en las incoherencias entre las expectativas de interacciones y las interacciones empíricas, generando crisis por contradicciones entre los diversos mapas que componen una identidad y este se transforma en una situación en que la identidad social comienza a vivir una crisis. Esto genera el cierre identitario, dando cuenta de una condición donde se cierran las personas al mundo, generando la extraña situación de continuidad identitaria, pero basada en las expectativas negativas frente al mundo. Esta situación de cierre no permite ganar diversidad y complejidad, la cual permitiría resonar en otros contextos y poder sorprenderse a sí mismo con la conmoción con segmentos del mundo que jamás vislumbró y hasta negó. Manteniéndose cerrado se protege del mundo, pero se entumece, se niega al mundo para no ser desbaratado por otra experiencia adversa, pues la contradicción identitaria la ha incorporado como respuesta constante. Esta confirmación funciona como una profecía autocumplida y sólo lo vuelve más uniforme, más desconfiado y más cerrado; no hay posibilidad de asombro en estas condiciones subjetivas.

La resonancia como disposición es todo lo contrario, vuelve hacia fuera a los sujetos, los conecta con los otros y los abre. Son precisamente estas experiencias de resonancia y las relaciones fluidificadas con el mundo, las que nos permiten ir generando una trayectoria existencial,

donde vamos cerrando y abriendo sendas de acción, sin necesitar disponer plenamente del mundo. De este modo, nos acercamos a los enigmas del mundo como generalmente es el futuro, pues en presente todos somos un enigma para nuestras formas antiguas y lo actual nos permite movernos hacia lugares desconocidos.

Las experiencias adversas impactan mucho más a los niños y adolescentes, pues las identidades sociales que han logrado adquirir en la sociedad contemporánea están en proceso de formación hacia las identidades adultas. La diferencia central con las personas adultas es que las identidades sociales de los adultos tienen mayor acumulación de experiencias en el mundo, derivadas de una mayor variedad de identidades sociales, que ya se han puesto a «prueba» (Martuccelli, 2013). Esto les permite sobrellevar algunas experiencias adversas en distintos contextos de la vida social, aunque el fantasma del malestar identitario y el estado de salud mental continúa.

Ahora, una acumulación de experiencias adversas de diverso tipo en el plano identitario o vivenciar una experiencia adversa profunda que atraviese varias capas de la subjetividad humana puede provocar desequilibrios mayores que el malestar identitario. Nadie mantiene su bienestar subjetivo, si se puso término a una relación amorosa importante o tuvo que salir de un trabajo que era relevante para su proyecto de vida. Sin embargo, son superables como experiencias adversas al cabo de un tiempo de espera, para luego ponerse a prueba nuevamente con la identidad que ha sido puesta en cuestión. Sobre todo si se cuenta con los “recursos de afrontamiento cognitivos” (Monat & Lazarus, 1991) no terapéuticos como las amistades, que pueden ayudar a recuperar el bienestar y volver a buscar experiencias que los pongan a prueba con expectativas positivas sobre el mundo.

El problema surge cuando comienzan a evitarse experiencias. Esto sucede, al momento en que la identidad del sujeto generaliza que todo contexto social es repulsivo por lo que la disposición debe ser indiferente, consonante o agresiva. Estas formas de entumecimiento derivado de la disposición alienante se vuelven parte de su identidad personal general. Pudiendo, pasar a planos en que se necesiten recursos de afrontamiento terapéuticos de salud mental. En este caso, se genera tanto un malestar identitario, un desequilibrio psicológico y hasta neurológico; generando por el alto nivel de tensión subjetiva que provoca resistir, enfrentar o escapar de las situaciones estresantes como es la expectativa entumecida general como el mundo o el resultado de agresiones o amenazas de agresiones constantes. Y aparecen las condiciones subjetivas que están más allá de la capacidad reflexiva de los individuos y sus recursos de afrontamiento no terapéuticos, como el pensamiento intrusivo, la rumiación, el estrés postraumático, la generación de autolesiones y la ideación suicida.

Bibliografía

- Archer, M. (1997). *Cultura y teoría social*. Nueva Visión.
- Archer, M. (2000). *Being human: The problem of agency*. Cambridge.
- Archer, M. (2003). *Structure, agency and the internal conversation*. Cambridge University Press.
- Archer, M. (2009). *Realismo social: El enfoque morfogenético*. Universidad Alberto Hurtado.
- Auge, M. (2000). *Los «No lugares» espacios del anonimato: Una antropología de la Sobremodernidad*. Gedisa.
- Balarezo López, G. N. (2018). Sociología médica: Origen y campo de acción. *Revista de Salud Pública*, 20(2), 265-270. <https://doi.org/10.15446/rsap.v20n2.46430>
- Bateson, G. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. LOHLÉ-LUMEN.
- Bhaskar, R. (1998). Societies. En M. Archer, R. Bhaskar, A. Collier, T. Lawson, & A. Norrie (Eds.), *Critical realism: Essentials readings*. Routledge.
- Blum, R. W., Li, M., & Naranjo-Rivera, G. (2019). Measuring Adverse Child Experiences Among Young Adolescents Globally: Relationships With Depressive Symptoms and Vio-

- lence Perpetration. *Journal of Adolescent Health*, 65(1), 86-93. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2019.01.020>
- Boltanski, L. (2014). *De la crítica: Compendio de sociología de la emancipación*. Akal.
- Bourdieu, P. (2006). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Breilh, J. (2013). *La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva)*. 31.
- Breilh, J. (2023). *Epidemiología crítica y la salud de los pueblos. Ciencia ética y valiente en una civilización malsana*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Carreteiro, T. C. (2003). Sofrimentos Sociais em Debate. *Psicologia USP*, 14(3), 57-72. <https://doi.org/10.1590/S0103-65642003000300006>
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Manantial.
- Doblytè, S., & Guillén, A. M. (Eds.). (2023). *La crisis de salud mental: Más allá de las estadísticas*. Funcas.
- Douglas, M. (2007). *Pureza y peligro: Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Nueva Visión.
- Ehrenberg, A. (2000). *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*. Nueva Visión.
- Foucault, M. (2000). *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974–1975)*. Fondo de cultura económica.
- Frankl, V. (2015). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Geronimus, A. (2023). *Weathering: The extraordinary stress of ordinary life in an unjust society*. Hachette.
- Goffman, E. (2008). *Estigma: La identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Goffman, E. (2009). *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: La gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica.
- Honneth, A. (2006). El reconocimiento como ideología. *Isegoría*, 0(35), 129-150. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2006.i35.33>
- Honneth, A. (2011). *La sociedad del desprecio*. Trotta.
- Illouz, E. (2021). *El fin del amor: Una sociología de las relaciones negativas*. Katz.
- Illouz, E. (2023). *La vida emocional del populismo: Cómo el miedo, el asco, el resentimiento y el amor socavan la democracia*. Katz.
- Ingleby, D. (Ed.). (1982). *Psiquiatría crítica. La política de la salud mental*. Crítica.
- King, V., Gerisch, B., & Rosa, H. (Eds.). (2019). *Lost in perfection: Impacts of optimisation on culture and psyche*. Routledge.
- Martínez Morales, D., Gaviria Gómez, A. M., Arboleda Ramírez, A., & Montoya-Arenas, D. A. (2023). Experiencias adversas en la infancia asociadas con trastornos neuropsiquiátricos en la adultez: Una revisión sistemática. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 22(1), 1-21. <https://doi.org/10.18270/chps..v22i1.3967>
- Martínez Pérez, A. (2010). El síndrome de Burnout. Evolución conceptual y estado actual de la cuestión. *Vivat Academia. Revista de Comunicación*, 42-80. <https://doi.org/10.15178/va.2010.112.42-80>
- Martuccelli, D. (2013). La individuación, estrategia central en el estudio del individuo. En C. Charry & N. Rojas (Eds.), *La era de los individuos: Actores, política y teoría en la sociedad actual*. LOM ediciones.
- Molero, M. M., Martos, Á., Barragán, A. B., Pérez-Fuentes, M. C., & Gázquez, J. J. (2022). Anxiety and Depression from Cybervictimization in Adolescents: A Metaanalysis and Meta-regression Study. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 14(1), 42-50. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2022a5>
- Monat, A., & Lazarus, R. S. (Eds.). (1991). *Stress and coping: An anthology*. Columbia University Press.

- sity Press.
- Moskalenko, S., González, J. F.-G., Kates, N., & Morton, J. (2022). Incel ideology, radicalization and mental health: A survey study. *The Journal of Intelligence Conflict and Warfare*, 4(3). <https://doi.org/10.21810/jicw.v4i3.3817>
- Polanyi, K. (2009). *El sustento del hombre*. Capitán Swing Libros.
- Ramírez, S. (2021). *Experiencias Adversas en la Niñez: Consecuencias en la Salud Mental y Comportamientos de riesgo en Mujeres y Hombres de Chile* [Pontificia Universidad Católica de Chile]. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/63165>
- Rosa, H. (2020b). *Lo indisponible*. Herder.
- Rosa, H. (2020a). *Resonancia: Una sociología de la relación con el mundo*. Katz.
- Ruiz-Alonso, E., Orue, I., & Calvete, E. (2021). Relaciones bidireccionales longitudinales entre victimización, estilos inferenciales de desesperanza y síntomas de depresión en adolescentes: Un modelo transaccional. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 26(2), 121-130. <https://doi.org/10.5944/rppc.28778>
- Sayer, A. (1992). *Method in Social Science: A Realist Approach, Second Edition*. Routledge.
- Sayer, A. (2005). *The moral significance of class*. Cambridge.
- Scheid, T., & Brown, T. (Eds.). (2010). *A handbook for the study of mental health: Social contexts, theories, and systems*. Cambridge University Press.
- Schimtt, C. (2014). *El concepto de lo político*. Alianza.
- Scott, J. C. (2018). *Los dominados y el arte de la resistencia*. txalaparta.
- Simmel, G. (1998). *La metrópolis y la vida mental*. Akal.
- Soto, Á., Stecher, A., & Frías, P. (2021). ¿Nuevas orientaciones subjetivas en el trabajo? Los jóvenes de la industria del retail en Chile. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 21(1). <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2772>
- St Clair, M. C., Croudace, T., Dunn, V. J., Jones, P. B., Herbert, J., & Goodyer, I. M. (2015). Childhood adversity subtypes and depressive symptoms in early and late adolescence. *Development and Psychopathology*, 27(3), 885-899. <https://doi.org/10.1017/S0954579414000625>
- Taylor, C. (2006). *Fuentes del yo: La construcción de la identidad moderna*. Paidós.
- Trade Union Congress. (2018). *Not part of the job. Young workers' experiences of third party harassment: Polling and survey findings*. <http://www.tuc.org.uk>
- Vega, M., & Nuñez, G. (2017). Experiencias Adversas en la Infancia: Revisión de su impacto en niños de 0 a 5 años. *Enfermería Universitaria*, 14(2), 124-130. <https://doi.org/10.1016/j.reu.2017.02.004>
- Vidal Gutiérrez, D., Chamblas García, I., Zavala Gutiérrez, M., Müller Gilchrist, R., Rodríguez Torres, M. C., & Chávez Montecino, A. (2014). Determinantes sociales en salud y estilos de vida en población adulta de Concepción, Chile. *Ciencia y enfermería*, 20(1), 61-74. <https://doi.org/10.4067/S0717-95532014000100006>
- Wright, E. O. (1994). *Clases*. Siglo XXI.